

## ERRATA

*En la publicación de la Reunión Científica realizada en APU sobre “Contratransferencia desde Klein y Lacan” en el número 92<sup>1</sup>, se omitió en la página 123 la intervención, inmediatamente después de la de Stella Yardino, de Beatriz de León que transcribimos a continuación. Pedimos las debidas disculpas por la omisión.*

**Beatriz de León** – En primer lugar quisiera apoyar esta idea de la unidad temática, porque me parece que permite ir profundizando en la comprensión de las ideas, como es el caso de esta unidad temática sobre el tema de contratransferencia en la cual se presentó primero un material clínico, después mi trabajo y ahora contamos con los aportes de Silvia Braun y Juan Carlos Capo.

Me parece que esto también posibilita abrir el espacio de distintas visiones sobre un autor: Klein, Lacan, Baranger y sobre la visión que estos autores tienen sobre el papel de la contratransferencia. Quisiera centrar nuevamente el tema ya que la confrontación de Silvia y Capo que recogen las perspectivas del pensamiento de Klein y Lacan respectivamente, me parece que permite ver lo que considero el núcleo del problema.

Coincido plenamente con Capo en el sentido de que Lacan tiene una visión crítica de la contratransferencia. Ahora, ¿es esto solo una cuestión de términos? ¿Nombramos con diferentes palabras los mismos fenómenos? Es decir: ¿Lacan llama de otra manera a lo que habitualmente se llamaba contratransferencia en el pensamiento kleiniano? ¿Qué quiere decir cuando él dice que existe una “impropiedad conceptual del término contratransferencia”? Creo que hay bastante acuerdo en que Lacan tiene una visión crítica de la contratransferencia, esto se va desprendiendo de la evolución de la teoría de Lacan a través del tiempo, aspecto sobre el cual coinciden diferentes comentaristas: Safouan, Chemama entre otros.

---

<sup>1</sup> Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2000; 105-136

Ahora, ¿dónde vería yo puntos de contacto entre los dos enfoques? Creo que está lo que tiene que ver con la transferencia imaginaria, a la cual se refirió recién José. En Dora la contratransferencia de Freud, la identificación con el señor “K” – que es una resistencia – genera la resistencia en Dora y frena el análisis. Es decir que ahí habría cierta coincidencia de la visión de Lacan con la visión freudiana. La contratransferencia como obstáculo, que proviene de un punto ciego en la conflictiva del analista.

Pero, ¿dónde veo la diferencia, el punto de divergencia con el pensamiento kleiniano? Es dónde coloca Lacan el motor del análisis. Mientras que en el pensamiento kleiniano y sobretodo postkleiniano, un motor central del análisis tiene que ver con la comprensión de la contratransferencia, creo que en Lacan no. Creo que en Lacan tiene que ver justamente con el otro eje, el eje de lo simbólico en el esquema “L”. Es la falencia del registro imaginario en el analista, la apertura a la “falta en ser” en el analista, al “deseo del analista” lo que abre el proceso. Y la interpretación tiene un efecto de ruptura. Toda la teoría es coherente con este aspecto y el trabajo analítico tenderá a permitir procesos de identificación simbólica.

El trabajo sobre la contratransferencia en cambio, tiene que ver mucho más con la interpretación y disolución de clivajes primitivos y con los procesos de integración resultantes, tema que trajo Silvia al referirse en su ejemplo clínico al fenómeno de la identificación proyectiva, mostrando como operan en el proceso mecanismos de proyección de aspectos mudos del paciente. Aquí me parece que se da un punto de divergencia importante, y un punto problema. Y pienso que esto aparece muy claro en W. y M. Baranger. Si bien toman de Lacan la importancia que éste adjudicó a la asimetría analítica y a la posición estructural diferente del analista, mantienen la idea de que el motor del proceso analítico está en la ruptura e integración de los clivajes. La interpretación permite integrar aspectos clivados o baluartes del campo, lo cual genera procesos de “insight” en analista y paciente relanzando nuevamente la dinámica del análisis.

Me parece que ahí hay un punto de divergencia, que muestra como ambas teorías ponen el acento en aspectos distintos. Aún cuando Baranger habla de la asimetría analítica y señala que el analista está en una posición estructural diferente, creo que sus afirmaciones tienen un alcance distinto al señalado por Lacan. Creo que Lacan previno de manera especial sobre el involucramiento narcisista del analista en el espejamiento con el paciente, lo cual tiene un peso bastante grande en su teoría. Vemos aquí una

diferencia interesante con la perspectiva de Racker. Porque si bien Racker también señaló que el analista debe mantenerse como un observador participante defendiendo la asimetría analítica, no consideró los aspectos narcisistas, de enganche con el paciente, que pudieran darse en la identificación concordante. Racker no ve ese aspecto, sí ve el aspecto masoquista del analista, porque estaba más de acuerdo con la teoría kleiniana.

Entonces, esto en relación a ese núcleo problemático que me parece que da pie para una confrontación clínica.

El otro punto creo que es el planteado por Capo en relación al “entre dos” y a la noción de campo intersubjetivo. Esta temática tiene puntos de contacto con desarrollos de la teoría kleiniana sobre las relaciones de objeto, los cuales llevan en parte, parece, a una aproximación más intersubjetiva. Pero me parece que este es otro tema que tiene que ver también con la posibilidad de revisar aspectos del pensamiento de W. y M. Baranger, tanto lo del “entre dos” como lo del campo analítico. Dejo acá.